

# "Ama a tu prójimo como a ti mismo"

## El modo viejo

El punto que yo trato de destacar es el de que en los días anteriores a la revolución, la vida del pueblo era puramente una vida de coerción, de competencia intensa e incesante en la explotación del hombre por el hombre. No sólo explotaban las energías humanas los terratenientes, los dueños de fábricas, los tenderos, los kulaks en las aldeas, sino que también los mandadores de fincas, los directores de las fábricas, los jefes de almacenes chupaban la sangre de las gentes sobre las cuales ejercían autoridad, esto es en los escribientes de oficinas, técnicos, dependientes, jornaleros.

El jefe cochero explotaba al mozo de cuadra, el molinero al labrador, el capataz al carpintero, el sacerdote al pertiguero, el intelectual a los sirvientes, camareras, niñeras, cocineras, etc. No se podía conseguir una persona que no sufriera coerción en una u otra forma: toda persona de la clase baja estaba obligada a vender su trabajo.

Todo el mundo estaba educado como por tiranos, comenzando por la familia y la escuela, y cada uno de los explotados consideraba la violencia como la ley de la vida, y que para vivir bien y con comodidad era necesario sacar provecho del trabajo de otra persona pagándole lo más barato posible. En análisis final, competencia significaba la explotación del hombre por el hombre, de una clase por otra. Y esto es lo que en nuestro tiempo prevalece en los países burgueses, con su sistema de clases.

## La mano en el cuello

Por supuesto que nuestra juventud se ha enterado por los libros de esta vida despreciable y vergonzosa, pero los libros mismos no llegan a describir la ignominia de una vida tal en toda su repugnante realidad. (No olvidar que Gorki se refiere a la juventud rusa. (N. de T.) El pueblo no sólo era obligado físicamente; no sólo se le exprimía su fuerza de trabajo; también se le arrastraba por el cuello políticamente.

**El Socialismo ha hecho que este sueño de los hombres se convierta en realidad, dice Máximo Gorki en el siguiente artículo, que fue uno de los que el gran escritor ruso publicó no hace mucho tiempo, y en el cual trató de explicar a la juventud rusa el significado del movimiento STAKANOVITA**

te, de tal manera que no podía pedir auxilio sino a un dios imaginario; y aun a este dios no podía dirigirse en voz alta sino en silencio.

El pueblo era humillado en todas las formas imaginables, exprimido hasta la última gota; se le dejaba impotente y luego se burlaban de su impotencia al punto de privarlo de su posibilidad de protestar, le destruían todo vestigio de sentimiento todavía vivo en él, le apagaban cualquier deseo de mejorar su existencia, cualquier sueño de una vida diferente en la tierra. Los hombres se tenían mutuamente. Cada uno miraba al otro con suspicacia como a un posible enemigo, como a un competidor de su oficio, de su pan, de su mantequilla. Se ataba al pueblo de esta manera y así tenía que trabajar hasta el día de la muerte.

Y había muchas personas «muy bien educadas» que miraban esta vida abyecta entre la mugre y la sangre como algo «bello». Se desesperaron cuando los «bárbaros bolcheviques» acabaron con ella. No hace mucho tiempo, por ahí de unos seis años, una de estas personas, un emigrante, gritaba en carta escrita a sus hermanas: «La Historia no perdonará nunca a los bolcheviques que no nos dejan gozar de la hermosa vida que creamos.»

## La nueva vida

El movimiento stakanovita es un ardiente estallido de la energía de la masa, un estallido impulsado por el éxito colosal del trabajo, por la comprensión de su significado cultural de su fuerza que libera a la humanidad abrumada, de la opresión del pasado. El movimiento stakanovita es competencia socialista en el trabajo elevado a una mayor altura. Me doy cuenta de que hay un nuevo contenido en el

concepto «competencia», y que éste no puede llevar sino un efecto benéfico a la vida del pueblo, no puede sino ayudar a despertar nuevas relaciones entre los habitantes del país de los Soviets.

La competencia socialista tiene por fin hacer de un pueblo socialmente igual, un pueblo de igual poder y de igual valor; que no obstaculice el desarrollo de las habilidades específicas de los otros, sino que más bien ayude a desarrollarlas. Cuanto más variados los talentos y dones de la gente, más brillante será la vida, más rica en trabajo creador, más rápidamente se moverá hacia el gran fin: la organización del mundo de los trabajadores sobre la base comunista. No hay lugar en el movimiento stakanovita para el vulgar deseo individualista de levantarse más alto que otro y arrebatarle su habilidad en beneficio propio, como lo que es aceptado y normal en la sociedad dividida en clases.

## Se acaba la envidia

Si alguien me dice: «Cultura significa coerción»—y todavía hay quien tal dice—yo no lo contradiré sino que enmendaré su juicio: «Cultura significa coerción sólo cuando esta coerción es dirigida por un pueblo para acabar con la anarquía de la cultura heredada durante siglos de historia, cultura construida por ideales vulgarizados sobre el cuerpo y la sangre de la masa trabajadora.»

La igualdad de derechos, la igualdad de fuerza, la igualdad de valor en el pueblo, no pueden sino quitarle los sentimientos vergonzosos e ignominiosos en la sociedad socialista, de la envidia y de la codicia, enfermedades de la vulgaridad de la pequeña burguesía, que la han llevado a las angustias

de la muerte. Si un «YO» se considera necesario en el mundo, por qué no considerará también a los otros «YO» igualmente necesarios?

De pasada, subrayo este punto de vista que libra al hombre del sentimiento de su propia soledad en el mundo, sentimiento particularmente característico del dilettante de la clase media, que es fuente de quejas contra la vida y que le sirve de espejo en que se contempla transformado en héroe, en genio extranjero en un mundo en donde es incomprendido.

## Gente nueva

Durante dieciocho años hemos vivido en una vida de lucha, muy difícil y como de leyenda. No vamos a mencionar la multitud de cosas que han sido creadas en estos años—y su número es legión—pero sí debemos pensar que esta colosal labor ha producido decenas de miles de gentes con una psicología completamente nueva.

¿Cuáles son los nuevos rasgos?

María Demchenko me escribe: «El trabajo es el gran templo de nuestro país». «El trabajo libre en beneficio de nuestra tierra socialista, es la más grande alegría y dicha de mi vida». Y los padres de ella, trabajaron toda su vida y no conocieron la alegría del trabajo. Demchenko no es la única persona que así habla, y éstas no solamente son nuevas palabras. Significan un nuevo sentimiento. ¿Cuándo el pueblo trabajador experimentó la felicidad, la dicha y el contento de trabajar? Como no trabajaban para una patria, pues no la tenían—no podían experimentar estos sentimientos.

(Nota de T. — María Demchenko es una campesina rusa que logró levantar en la Rusia Soviética la producción del azúcar, adoptando el método stakanovita.)

## Tesoros del talento

Pero una patria ha sido conquistada para nuestra juventud. Estos jóvenes son los amos de un país enorme y rico, que generosamente y día por día descubre para ellos nuevos tesoros. Esto debe enseñar a los jóvenes a descubrir y desarrollar en ellos mismos el tesoro de su talento y de sus capacidades.

Todavía hay mucho que debe ser arrancado de nuestra vida, que debe exterminarse. Tenemos que crear una nueva vida socialista. Las palabras camarada y amigo, no deben ser palabras vacías, como se ve en la vida corriente. Debemos educarnos unos a los otros como vasos de energía, de igual valor pero no igualmente hechos. El hombre soviético es una criatura que cada vez atrae más la atención de los trabajadores del mundo. Por tanto debe ser un hombre ejemplar, no sólo en su trabajo sino también en las relaciones de su vida.

## ¡Adelante entonces!

Los ciudadanos de la Unión Soviética de las Repúblicas Socialistas, deben tratar de que cada uno desarrolle sus habilidades y las saque completamente a la luz. Así pues, en nuestro país el significado en esencia de la competencia socialista, es la ayuda mutua de un pueblo de CIENTO SETENTA MILLONES de trabajadores, agricultores colectivos, ingenieros, hombres de teoría y práctica científica, escritores, artistas que ayudan y cooperan en la creación de una cultura socialista.

Los stakanovitas nos están demostrando sencillamente que cualquier persona puede ser artista dentro de su propio oficio, si así lo desea.

Cuanto con mayor fuerza y más claridad nos enseñe el artista su talento, más debemos respetarlo y amarlo. ¡Adelante entonces! Imitemos a los stakanovitas y procuremos ser los artistas honrados que ellos son, cada uno en su oficio. Imitándolos así, no sólo solucionaremos el problema de los cuadros, sino que construiremos tales sentimientos, tal ambiente alrededor de nosotros mismos, que pronto acabaremos con los restos banales e idiotas que la pequeña burguesía nos dejó, que todavía desgraciadamente nos quedan y que nos impiden vivir como debemos vivir y como deberíamos haber vivido desde hace mucho tiempo.

## Ahora nos podemos amar unos a los otros

¿Es posible una vida en la cual la gente se respete mutuamente? Todo es posible cuando colectiva y unánimemente lo queremos. La iglesia jugó el papel de celestina aconsejando al pobre que amara al rico. «Ama a tu prójimo como a ti mismo», le enseñaba, proclamando el amor animal de la gente hacia sí misma, como el más alto ideal de amor.

En contraste con esta doctrina falsa y astuta, que es completamente imposible de llevar a cabo en las condiciones pequeño-burguesas de vida de lobo en las que la clase trabajadora y toda la masa asalariada sufre coerción, en contraste con esta doctrina hipócrita, nosotros estamos creando las condiciones para una vida en la cual sea posible amar al prójimo sin forzar la conciencia, amarlo por el heroísmo de su labor, por el espléndido trabajo que realizan para el desarrollo y fortaleza de nuestra patria, esta patria contra la cual la burguesía agonizante afila sus dientes y garras, pero que es vista por los trabajadores del mundo entero, como su propio país.

Tomado de "Daily Worker". Traducido para TRABAJO.

Imprenta CARTIN

## LA LUNA ROJA - De Carlos Luis SAENZ

# JUGUETES

¡El riesgo y el peligro son nuestros juguetes! ¡Qué le vamos a hacer! Y son más divertidos que los juguetes de los chiquillos ricos, de esos, que andan siempre colgados de la mano de las sirvientes. Las ramas de todos los árboles son nuestras hamacas y nuestros toboganes.

no encienden el fogón durante todo el día. A veces nos mecemos tanto, tanto, viendo allá en la orilla, sobre las piedras, nuestras ropas sucias y nuestros cajones el tobogán que lleva a la muerte.

Las porras de todos los con nosotros las mujeres marroños y ríos son nuestros bañeros de lujo: ¡qué im- y nos e: jabón; traen peiporta bañarse entre inmu- nes y nos pelan y nos en- dicia y mieles de café ya fer- mentadas! Qué importan las ces en las porras tomamos el fiebres, el tétano, el agua último "bano", el "bano" que

color de chocolate, si podemos nadar a nuestras anchas, viendo allá en la orilla, sobre las piedras, nuestras ropas sucias y nuestros cajones el tobogán que lleva a la muerte.

A veces vienen a bañarse con nosotros las mujeres marroños y ríos son nuestros bañeros de lujo: ¡qué im- y nos e: jabón; traen peiporta bañarse entre inmu- nes y nos pelan y nos en- dicia y mieles de café ya fer- mentadas! Qué importan las ces en las porras tomamos el fiebres, el tétano, el agua último "bano", el "bano" que

nos limpia para siempre.

Los autos y los carros del tren nos preparan sorpresas: nos agarramos de los balcones o de los guardabarras y viajamos cien, doscientas, trescientas varas, desafiando chaferes, policías, brecheros. Y sucede que la lluvia de un camión nos sale al encuentro cuando menos lo esperábamos, y nos delie- ne para siempre, destruyéndonos la maquinilla de nuestro cuerpo.

Nuestro día más feliz es aquel en que podemos tener la peseta para el cine. Allí en la galería, pegados unos a otros, soportando el calor y los malos olores, reímos y gritamos, y cada uno preta

que él es el ganador a quien no puede atrapar el detective tonto. Algunas veces lloramos, pero nos secamos las lágrimas antes de que enciendan las luces para que los otros no nos hagan burla.

Los policías creen que les tenemos miedo, pero ¡qué vál! Algunos ya nos han contado lo que es la Peni y nos dicen que allí puede no conversar con los "ases" que no tienen miedo a nada ni a nadie; que fuman marihuana, se ponen inyecciones, venden opio, y que saben trucos de dados y de naipes que sirven para engañar al más listo.

El riesgo y el peligro son

nuestros juguetes! Como nadie se preocupa de nuestras diversiones, en el cine, en la Peni, con las mujeres y con los hombres malos, en las estaciones, en las cafeterías, hemos aprendido a divertirnos como los grandes: fumando, bebiendo, parrando con mujeres, degradándonos y envejeciéndonos antes de salir de nuestra infancia...

Compre y Lea TRABAJO